

EL COLERA.

Aún cuando tengamos bastante léjos á este huesped importuno, encárgase diariamente el cable de anunciarnos su marcha: ayer nos advertía que un sin número de peregrinos fuéron á la Meca y no volverán á sus hogares, víctimas en su camino del cólera; hoy nos participa que el *viajero* no solo está en Moscow, sino también en Nápoles, Roma, Hamburgo, Bilbao y otras poblaciones de España.—La última noticia: Cádiz suprime la cuarentena, para recibir los marinos rusos y obsequiarlos, faltando á los más rudimentarios principios de higiene, pues esos rusos proceden de puntos infestados.

Y nosotros, mientras tanto, impasibles: no parece sino que nada nos importa cuanto sucede allende de los mares: no parece sino que tenemos asegurada nuestra existencia contra las mortíferas consecuencias que pueda traernos la epidemia al ser importada; hecho que puede suceder, que quizás está próximo y como una espada de Damocles tenemos suspendida sobre nuestras cabezas.

Nuestras calles son las primeras que demuestran nuestra desidia: ni el vecino barre, ni tampoco la administración; de ahí el acumulo en la vía pública de tantas inmundicias, el palito de tabaco, el estiércol, la yagua, el zapato viejo, cada cual lanza á la calle cuanto le estorba: lo que sobra va al montón.

No gireis una visita á los patios ¿para qué? Son aras de Noé. Y los devotas de San Martín ¿cómo no han de criar un puerquito con los desperdicios?

Nuestros ríos son fuentes públicas cuyas aguas son dañina; á la salud; en ellos se lava á todas horas, sin contar el agua sucia que á ellos envían los lavaderos.

Los artículos de primera necesidad, son vigilados y examinados frecuentemente para evitar se expendan efectos averiados y adulterados ¿quién los examina y para qué?

Tan pronto como por desgracia ocurriese el primer caso en la Isla, se publicarían *brutos* á centenares; pero será demasiado tarde. Para cumplimentar las disposiciones que se dicten se necesitarán dos cosas: tiempo y dinero. Y aun cuando hubiese el segundo es preciso convencerse que el saneamiento de las ciudades no es la obra

de un día; los preceptos de la Higiene son de tal naturaleza que han de estar siempre en vigor.

Actualmente hemos tenido varios casos de fiebre amarilla funestos y también el tífus ha revestido mucha mayor gravedad, multiplicándose las fiebres de mal carácter, todo debido única y exclusivamente á las pésimas condiciones higiénicas que nos rodean.

Por lo mismo llamamos la atención á nuestra Corporación popular y de la Junta Local de Sanidad, los encargados principalmente de velar por la salud del pueblo. Nuestro Mercado, el Rastro, el Hospital Civil, los establecimientos públicos, los lavaderos, todos están pidiendo ser visitados y allí donde se desconoce la Higiene ó se infringen sus leyes, es indispensable hacer cumplirlas; medios sobrados tiene la administración á su alcance, yá los persuasivos, yá los coercitivos; aun cuando estos últimos son enojosos; pero nunca deben olvidar aquel aforismo: *Salus populi suprema lex est.*

JOSÉ RAFAEL TRISTÁ.

—o—

HIGIENE DE LA BOCA.

El mejor dentrífico es el ácido bórico. La solución concentrada de esta sustancia debe formar parte de cada tacador no solo para la higiene de la boca sino para el aseo de los ojos y demás parte del cuerpo.

A un vaso de solución de ácido bórico se le añaden unas gotas del elixir preferido, Pinaud ú otro análogo y se tiene así un dentrífico antiséptico sin verse nadie obligado á abandonar sus gustos y costumbres.

G. B.

—o—
EN CARTERA

Para el número próximo tenemos un precioso artículo del Dr. Pedro Cué, sobre higiene infantil y otro no menos interesante de D. M. Torrens sobre aguas potables.

“Deseosa” artículo literario del elegante escritor D. Eulogio Horta, será insertado también en el próximo número.